9546

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA REPÚBLICA DE CHAMBA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 20 de Octubre de 1890

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Refundición hecha por sus autores y representada por primera vez en el mismo TEATRO DE APOLO *el día 7 de Marzo de 1900.*

MADRID
FLORÍN, 8, BAJO
1900

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/larepblicadecham1396gimn

LA REPÚBLICA DE CHAMBA

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley

LA REPÚBLICA DE CHAMBA

ZARZUELA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 20 de Octubre de 1890

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Refundición hecha por sus autores y representada por primera vez en el mismo TEATRO DE APOLO *el día 7 de Marzo de 1900.*

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.
1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Lola	Srta. Pino.
Clara	Sra. Torres.
Doña Isidora	» Vidal.
Gómez	Sr Rodríguez.
El General García	» Ontiveros.
Luis	» Fernández (A.).
Lobo, Ministro de la Gobernación.	» Ramiro.
Conejo, Ministro de Hacienda	» Soler.
León, de Justicia y Cultos	» Ruesga.
Bastos, de Fomento	» Carrión.
El Capitán del buque	» Ramiro.
El Segundo de á bordo	» Ruesga.
Fernández	» Codorniú.
Emisario 1.º	» Soler.
Emisario 2.º	» Carrión.
Marinero 1.º	» Sánchez.
Marinero 2.º	» Pulpeiro.
Un Ayudante	» Soriano.
Sublevado 1.º	» Otero.
Kito (no habla)	» Codorniú.

Pasajeros.—Sublevados.—Marineros.—Guardias.

Época actual.—Derecha é izquierda, las del actor mirando al público.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Cubierta de un vapor trasatlántico, parte de popa. En segundo término la entrada á los camarotes, abierta. En tercer término la parte de proa. A lo lejos el mar. A la derecha los edificios de la ciudad. A la izquierda la *porta* de la banda que se supone da á la escala.

ESCENA PRIMERA

En el momento de alzarse el telón los pasajeros forman grupos con las personas que han ido á despedirles. Por la *porta* de la izquierda entran sin cesar en el barco mozos con maletas, baúles, fardos, etc., desapareciendo por la escotilla ó por el fondo. D.ª Isidora duerme en una silla de lona en primer término. Los marineros cruzan en todas direcciones.

Música.

CORO. A Montevideo
el barco se va.
¡Quiera Dios que llegue
con felicidad,
y en aquella tierra
nos vaya muy bien
y con dos millones
volvamos después.

609577

El momento de la despedida
da pena tan grande como la que más,
que al buscar nuevo rumbo á la vida,
pedazos del alma se dejan detrás.
La amargura que siento me ahoga;
no me deja ni hablar la emoción.
¡Me parece que tengo una soga
que me corta la respiración!
A Montevideo
el barco se va, etc.

(El Marinero 1.º, que durante el número musical ha estado observando atentamente á los pasajeros, se adelanta al proscenio cuando todos se retiran al segundo término.)

Hablado.

MAR. 1.º Nada; ninguno se llama Gómez ni se parece al que yo busco. ¡Vaya, que la comisión es entretenida! Busque usted á uno, de estas señas y las otras, que debe entrar en el barco misteriosamente, pregúntele usted si va á tal parte y entréguele usted este pasaporte con nombre supuesto... ¡Para que se entere el capitán de que anda usted en estos manejos y le arrime una tunda! Tengo unas ganas de encontrar á ese Gómez y acabar de una vez... ¡Hola! El capitán... ¡Vira en redondo! (Vase por el fondo á tiempo que aparecen por la escotilla Lola y el Capitán, del brazo. Detrás de ellos Luis, gomoso, ridículamente vestido.)

ESCENA II

DICHOS, LOLA, EL CAPITÁN, LUIS.

LOLA. Gracias á la galantería de usted, mi camarote es el mejor del barco.

CAPITÁN. Eso no es galantería; usted es una estrella del arte, y no puede viajar como un pelagatos cualquiera.

LUIS. Capitán... (Con mal humor y queriendo interrumpirle.)

CAPITÁN. (Sin hacerle caso.) Los pelagatos, ya se sabe, á proa; las mujeres guapas, ya se sabe, cerquita del capitán.

LUIS. Capitan...

LOLA. (Dando golpecitos en el hombro á Isidora.) Mama, pero ¿ya te has dormido?

ISIDORA. ¡Qué! ¿Hemos llegado?

LOLA. ¡Por Dios, mamá! ¡Si no hemos salido todavía!

CAPITÁN. ¡Pobre señora! El cansancio sin duda...

LOLA. No, señor: la costumbre. En cuanto me pongo á hablar con un caballero, se duerme en seguida.

CAPITÁN. ¡Cuánto lo celebro!

LUIS. (¡Dale!) Capitán...

CAPITÁN. ¿Qué hay?

LUIS. ¿A qué hora se marcha el vapor?

CAPITÁN. (Secamente.) Dentro de un cuarto de hora. (¡Qué mosca es el angelito!) (Al coro.) Señores, vamos á zarpar. (Vase por el fondo. Desde este momento empiezan á disolverse los grupos, después de los abrazos correspondientes. Los que han ido á despedir van desapareciendo por la porta. Los pasajeros se diseminan por la escena, la mayor parte apoyados en las bandas. Se oye la campana, y en seguida un silbido de la máquina.)

ESCENA III

ISIDORA, LOLA, LUIS.

LUIS. ¡Lolita!

LOLA. ¿Qué?

LUIS. ¡Tengo á ese capitán sentado en el estómago!

LOLA. ¡Pero, hombre, por Dios! ¿Tengo yo la culpa de que sea tan amable?

LUIS. ¿A que no es tan amable conmigo?

LOLA. Porque tú no eres pasajero.

LUIS. Tu amor sí que es pasajero. Para eso me has impedido tomar billete, después de tener el

pasaporte en el bolsiilo. ¡Para ir con más libertad!

LOLA. No, hijo, no; es que ese sacrificio es inútil. Yo, en cuanto termine la contrata vuelvo, y ocho meses se pasan pronto.

LUIS. Pronto, no; tardan ocho meses. Si me dejara llevar de mi genio, me iba contigo.

LOLA. ¡Qué barbaridad!

LUIS. ¿Te burlas? Pues todo está en que yo me sofoque.

LOLA. ¿A que no?

LUIS. ¡Ea! Ya me sofoqué. (Vase.)

LOLA. ¿Y será capaz de venir á espantarme la suerte? ¡Mamá!

ISIDORA. ¿Qué?

LOLA. Pero ¿te has dormido otra vez? Anda, vamos, estarás mejor en el camarote.

ISIDORA. ¡Ay, qué demonio de viajes! ¡Cuántas molestias! Y gracias que no se marea una.

LOLA. ¡Como que no hemos empezado á andar todavía!

ISIDORA. Pues, hija, no vamos á llegar nunca á Buenos Aires. (Vanse por la escotilla.)

ESCENA IV

GÓMEZ, que entra misteriosamente por la porta mirando con desconfianza á todos lados. MARINERO 1.°, que le observa desde el fondo. Al fin el SEGUNDO de á bordo.

GÓMEZ. ¿Que yo me iba á quedar en tierra? ¡Ca! ¿Qué hago yo en España? ¡Nada! Pues me voy á América.

MAR. 1.° (¡Hola! Ese debe de ser mi hombre. Observemos, para no dar golpe en vago.)

GÓMEZ. Nadie se ha enterado. Si ahora me voy allá abajo, me escondo detrás de cualquier cosa y no salgo hasta que estemos en alta mar, ¿qué van á hacer? Ya no tienen más remedio que llevarme, sea como quiera. (Viendo al Segundo, que aparece en el fondo.) ¡Hola! Uno con galones.

¡Dios quiera que llevemos buen viaje. (Vase corriendo por la escotilla.)

MAR. 1.° No cabe duda. Huye de todo el mundo... ¡Chist! ¡Caballero!... (Va á seguirle cuando le detiene el Segundo.)

SEGUNDO. ¡Eh! ¿Dónde vas?

MAR. 1.° A... Iba á dar un recado al maquinista.

SEGUNDO. Tiempo tienes. ¡Listo á la maniobra! (Vase por el fondo el Marinero 1.°, á tiempo que aparecen en la porta dos emisarios.)

ESCENA V

EL SEGUNDO, DOS EMISARIOS, luego EL CAPITÁN.

SEGUNDO. ¿Qué deseaban ustedes?

EMIS. 1.° Este vapor ¿es el *San Fernando*?

SEGUNDO. Sí, señor.

EMIS. 1.ª ¿Se puede ver al capitán para un asunto urgente?

SEGUNDO. Avisaré. Pasen ustedes. (Vase, y los dos Emisarios se adelantan al centro.)

EMIS. 2.° ¿Llegaremos á tiempo?

EMIS. 1.° ¿No ves que todavía no se ha marchado el barco? Pues eso, ¿qué quiere decir?

EMIS. 2.° Que llegamos antes de que se vaya.

EMIS. 1.° Exactamente.

EMIS. 2.° ¿Tú crees que el capitán nos entregará á ese hombre?

EMIS. 1.° Por lo menos no le dejará salir de España, que es lo importante. (Viendo al Capitán que se acerca.) ¡Señor Ramírez!

CAPITÁN. ¡Cómo! ¿Ustedes aquí? ¿Qué pasa?

EMIS. 1.° ¡Chist!

EMIS. 2.° ¡Chamba peligra!

EMIS. 1.° Todos debemos hacer algo por Chamba.

CAPITÁN. Pero ¿qué hay que hacer?

EMIS. 1.° ¿Usted es amigo del presidente González?

CAPITÁN. Sí, señor.

EMIS. 1.° Pues bien, el presidente González nos avisa

que Gómez, el eterno candidato á la presidencia, prepara un golpe de mano.

EMIS. 2.° Para mediados del mes que viene.

CAPITÁN. ¡Hola!

EMIS. 1.° Ya sabe usted que Gómez está desterrado hace diez años en Europa.

CAPITÁN. Bueno.

EMIS. 1.° Pues, según nuestras noticias, debe salir hoy disfrazado á bordo de este vapor, para ponerse al frente del movimiento. Todo lo tienen preparado, pero la policía de la República lo ha descubierto á tiempo. Un agente revolucionario proporcionará á Gómez un pasaporte con nombre supuesto...

CAPITÁN. ¿Qué nombre? ¿Se sabe?

EMIS. 1.° ¡Se sabe todo! Gómez viajará con el nombre de Ruperto Mendoza.

CAPITÁN. ¿Ruperto Mendoza? No recuerdo haberle visto en la lista de pasajeros. ¿Y qué quieren ustedes?

EMIS. 1.° Que usted nos permita registrar el barco para echar mano á Gómez. Luego ya veremos la manera de impedir el viaje.

CAPITÁN. Estoy á su disposición.

EMIS. 1.° Gracias, capitán. ¡Todo por Chamba! (Vanse por el fondo. Sale corriendo por la escotilla Lola, y detrás Gómez.)

ESCENA VI

LOLA, GÓMEZ.

LOLA. (Asustada.) ¡Capitán! ¡Capitán!

GÓMEZ. Señorita, no chille usted, ¡por los clavos de Cristo! Yo no soy lo que usted se figura.

LOLA. ¿Y usted que sabe lo que yo me he figurado?

GÓMEZ. Me lo figuro.

LOLA. ¿Por qué ha entrado usted de esa manera en mi camarote?

GÓMEZ. Porque estaba en gravísimo peligro de que me echaran á tierra.

LOLA. ¿Por qué?

GÓMEZ. Por un olvido. No me he acordado de pagar el pasaje.

LOLA. Todavía está usted á tiempo.

GÓMEZ. Es que tampoco me he acordado de traer el dinero. Si usted me lo prestara...

LOLA. No tengo suelto.

GÓMEZ. Pues júntese usted conmigo.

LOLA. ¡Eh!

GÓMEZ. Porque yo tampoco tengo suelto.

LOLA Entonces... quédese usted en España.

GÓMEZ. No puedo. Aquí sobra muchísima gente. Tengo precisión de ir á América.

LOLA. ¿Para algún asunto importante?

GÓMEZ. ¡Y tan importante, señora! Se trata de la alimentación.

LOLA. ¡Ah, vamos! ¿Está usted en la miseria?

GÓMEZ. No, señora. ¡Mucho más allá!

LOLA. ¿Y qué profesión tiene usted?

GÓMEZ. Pues... yo lo mismo puedo ser obispo, que capitán general, que gobernador, que...

LOLA. Muy alto pica usted. Pero ¿cuál ha ejercido usted en España?

GÓMEZ. Como ejercer... nada más la de *punto*.

LOLA. ¿Y qué es eso?

GÓMEZ. Jugador, señora. Yo no he hecho más que jugar.

LOLA. ¡Hombre! ¡Qué divertido!

GÓMEZ. Muy divertido, sí, señora. Pero he tenido que acabar en sablista, para servir á usted.

LOLA. No, muchas gracias.

GÓMEZ. Por eso voy á América. Aquél es un país nuevo y hace falta toda clase de gente. Han salido buques cargados de arquitectos, zapateros, sastres... de todo, menos de puntos. ¡Luego allí hacen falta puntos! Lo malo es que ninguna agencia ha querido contratarme. Dicen que si además de jugador fuera albañil me llevarían; pero que siendo sólo jugador no les da la gana. Por eso me he metido *de ocultis*.

LOLA. Pues hombre... yo podía hacer algo por usted. ¿Sabe usted cantar? Hablaré al empresa-

rio, y veremos la manera de meterle á usted en el coro de hombres.

GÓMEZ. ¿De hombres? ¡Ay! Yo estaría mucho más á gusto en el de señoras.

ESCENA VII

DICHOS, EL CAPITÁN, EMISARIOS 1.º Y 2.º, luego LUIS.

CAPITÁN. Nada; no ha venido seguramente. (Juego escénico de Gómez ocultándose detrás de Lola para que no le vean.)

EMIS. 1.º Gracias, capitán. ¡Chamba puede dormir tranquila!

CAPITÁN ¿Y si ha salido en otro vapor?

EMIS. 1.º Entonces Chamba sigue en peligro, pero nosotros habremos cumplido como buenos. Conque buen viaje, señor Ramírez.

CAPITÁN. Adiós. (Se dan las manos.)

GÓMEZ. (A Lola.) ¡Chist! Ya saldré cuando estemos en alta mar. (Vase corriendo por la escotilla. Al salir los dos Emisarios por la porta entra Luis con una maleta.)

CAPITÁN. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¿Dónde va usted?

LUIS. Aquí. Ahí va mi billete. (Le entrega.)

EMIS. 2.º (Al 1.º) ¿Será éste? (Por Luis.)

EMIS. 1.º ¡Ca, hombre! ¿Conoceré yo á Gómez? (Vanse.)

LOLA. ¡Pero Luis!

LUIS. ¿No lo creías? ¡Yo soy terrible!

CAPITÁN. En regla. (Devolviéndole el billete.) A ver, uno. (Se acerca un marinero.) El equipaje de este señor al número cuatro. (El marinero desaparece por la escotilla con la maleta de Luis.)

LUIS. (A Lola.) Ea, ahora ya soy pasajero también. ¿A que el capitán no me ofrece el brazo? (Vase.)

CAPITÁN. (A Lola.) Ese joven me estorba.

LOLA. (¡Ay! A mí también.)

CAPITÁN. (A los marinos.) ¡Avante! (Vase fondo.)

(Suena la campana. Se oye el pito de la máquina. Empieza la música. Dos marineros cierran la porta é

izan la escala. El buque rompe la marcha. Van desapareciendo los edificios de la ciudad que se veían á la derecha. Los pasajeros, en las bordas, se despiden agitando los pañuelos.)

ESCENA VIII

LOLA, PASAJEROS, MARINEROS.

Música.

PASAJS. El buque se aleja
cortando las olas
con sordo rumor,
y al paso que avanza
quedamos á solas
con nuestro dolor.

MARINS. Se borra la playa,
que anima y recrea
la vista al llegar,
y empieza de nuevo
la ruda pelea
del hombre y el mar.

LOLA. En la estela que deja el vapor
se dibuja mil veces y mil
con vario color
encaje sutil.
Ya en la bruma se llega á ocultar
esa costa que acabo de ver
tan triste al marchar,
tan bella al volver.

PASAJS. Adiós á la patria
del sol, la alegría,
la sal y el valor.
En ella se quedan
mis primos, mi tía,
mi padre y mi amor.

MARINS. Ya empiezan los días
de brega azarosa,
subir y bajar...
sin ir á la tasca

ni ver otra cosa
que el cielo y el mar.

LOLA. Ya estamos fuera de la bahía.
¡Qué cabeceo, Jesús, María!

CORO. Ya me parece que me mareo.
¡Jesús, María, qué cabeceo!

LOLA. Un mareo delicioso
da la espuma del *champán*
en un cuarto misterioso
y en los brazos de un galán.
Pero el rudo balanceo
que se siente en el vapor,
aunque da también mareo,
no es mareo embriagador.

CORO. Un mareo delicioso, etc.

CORO. Boga, boga, marinero.

LOLA. Que es terrible y fiero el mar

CORO. Que es el mar terrible y fiero.

LOLA. En el modo de arrullar.

CORO. En el modo de arrullar.

LOLA Y CORO. Si naufragar es frecuente,
si no valdrá ser valiente,
nadie puede asegurar
que es hermoso navegar.

(Todos se retiran al segundo término.)

ESCENA IX

GÓMEZ, MARINERO 2.°, al fin EL SEGUNDO.

Hablado.

GÓMEZ. (Saliendo por la escotilla.) Ya debemos de estar mar adentro y llevamos buen paso, porque la máquina resopla de firme. ¡Que calor da la condenada! A poco más me ahogo. Ahora... vamos á tomar confianza con la gente de á bordo para no despertar sospechas. (Al Marinero 2.°) Oiga usted, amigo, ¿tiene usted ahí un cigarro?

MAR. 2.° Yo no fumo.

GÓMEZ. ¡Hombre! ¡No fumar un marino!
MAR. 2.° No, señor; yo masco tabaco. (Vase.)
GÓMEZ. Pues no deja de ser una barbaridad. (Se adelanta el Segundo y se dirige á Gómez.)
SEGUNDO. Caballero...
GÓMEZ. ¡Adiós! Ya está aquí el tío de los galones.
SEGUNDO. ¿Tiene usted pasaje de primera?
GÓMEZ. ¿De primera? No, señor; no le tengo de primera.
SEGUNDO. Pues debo advertirle que no puede usted estar en la popa. Allí tiene usted el cartel que lo avisa. ¿Qué camarote ocupa usted?
GÓMEZ. El... (¿Qué camarote será el mío?) El... treinta y cuatro. (¿A que no le hay?)
SEGUNDO. Perdón; pero debe usted estar equivocado. El treinta y cuatro es el que ocupan las camareras.
GÓMEZ. ¿Las camareras? Pues hasta luego.
SEGUNDO. ¿Dónde va usted?
GÓMEZ. ¡A mi cuarto!
SEGUNDO. Antes hágame el favor del billete.
GÓMEZ. Va á ser muy difícil.
SEGUNDO. ¿Por qué?
GÓMEZ. Porque... creo que se me ha caído al agua.
SEGUNDO. Sí, ¿eh? Ahora veremos. ¡Capitán! (Vase fondo. —El Marinero 1.o se acerca rápida y sigilosamente á Gómez.)
GÓMEZ. ¡Me parece que ha salido la contraria!

ESCENA X

GÓMEZ, MARINERO 1.°

MAR. 1.° Caballero, ¿está usted en un compromiso?
GÓMEZ. Muy gordo.
MAR. 1.° ¡Claro! ¡Por no haberme buscado antes!
GÓMEZ. Es que antes... no sabía yo que usted estaba en el mundo.
MAR. 1.° ¡Chist! ¿Usted va á América de tapadillo?
GÓMEZ. ¡Y tan de tapadillo!
MAR. 1.° ¿Se llama usted Gómez?

GÓMEZ. ¿Quién se lo ha dicho á usted?

MAR. 1.° Yo lo sé todo. Sus amigos de allá me han dado el encargo de proporcionarle á usted el pasaporte.

GÓMEZ. ¡Mis amigos de allá! ¡Mis buenos amigos!

MAR. 1.° Ahí tiene usted. (Le entrega el pasaporte.) No se le olvide que á bordo se llama usted Ruperto Mendoza.

GÓMEZ. Pero...

MAR. 1.° ¡Chis!! ¡El capitán! ¡No me comprometa usted! (Vase.)

GÓMEZ. Ya tengo billete. No es para mí, pero no lo suelto ni á tiros. ¡Empezamos con suerte!

ESCENA XI

GÓMEZ, EL CAPITÁN, EL SEGUNDO, al fin LOLA.

SEGUNDO. Ese caballero es el que no tiene pasaje. Dice que lo ha perdido.

CAPITÁN. (¡Mala traza tiene!)

GÓMEZ. (¡Buen chasco se van á llevar!) (Paseándose con mucho empaque.)

CAPITÁN. (Acercándose.) Caballero, ¿tiene usted la bondad de explicarme la pérdida del billete?

GÓMEZ. No, señor.

CAPITÁN. ¡Eh!

GÓMEZ. Porque no ha habido tal pérdida.

CAPITÁN. Me alegro. Así podrá usted presentarle.

GÓMEZ. (Desdeñosamente.) Ahí va, para que no me molesten ustedes. (Entrega el billete y el pasaporte.)

CAPITÁN. (¡Hola! ¡Don Ruperto Mendoza! ¡Ya pareció el peine!) Caballero, este pasaporte...

GÓMEZ. ¿Qué hay?

CAPITÁN. Es falso.

GÓMEZ. ¡Cómo falso! (¡Demonio! Aquí todos lo saben todo.)

CAPITÁN. Sí, señor. Usted no se llama así. Yo sé cómo se llama usted y la razón de ocultarse con ese disfraz.

GÓMEZ. (¡Se lo ha dicho la tiple!)

CAPITÁN. Pero le advierto que he sido avisado oportunamente, y en cuanto lleguemos á América...

GÓMEZ. ¡Ah! Pero ¿yo voy á llegar á América? ¡Pues ése es mi único objeto!

CAPITÁN. Ya, ya lo sé.

GÓMEZ. Pero no entiendo nada de esos papeles falsos.

CAPITÁN. ¿No? Pues presente usted sus verdaderos documentos.

GÓMEZ. ¿Quiere usted que le diga en secreto una cosa?

CAPITÁN. (Va á confesarlo todo.) ¿Cuál?

GÓMEZ. Yo no he tenido nunca documentos.

CAPITÁN. ¡Hola! ¿Burlas además? ¿No sabe usted que soy la única autoridad á bordo?

GÓMEZ. Es de suponer.

CAPITÁN. ¿Y no sabe usted que puedo mandar que le metan en un saco y le arrojen al mar para que se lo coman los peces?

GÓMEZ. Eso lo veríamos. (Lola se acerca al primer término.)

CAPITÁN. ¡Cómo! ¿Cree usted que no puedo?

GÓMEZ. No; si digo que veríamos si me comían los peces á mí ó me comía yo á los peces.

CAPITÁN. ¡Ya basta de broma!

LOLA. (Interponiéndose.) ¡Capitán! Perdone usted á ese pobre hombre.

CAPITÁN. Si usted se interesa por él... (Así como así, no ha de poder escaparse...)

LOLA. Gracias, Capitán.

GÓMEZ. Señorita, permita usted que la exprese mi agradecimiento. (Pretende abrazarla.)

CAPITÁN. ¡Eh! Quítese usted de delante. (Rechazándole.)

GÓMEZ. (Al marcharse, dirigiéndose al Segundo.) Ya sabe usted, caballero de los galones, que puedo andar por donde quiera. Esa señora me protege. (Vase al segundo término.)

CAPITÁN. (A Lola.) Crea usted que he hecho un verdadero sacrificio por complacerla. Porque, aquí para entre nosotros, ese hombre no es lo que parece.

LOLA. ¿Qué es?

CAPITÁN. Un revolucionario feroz.

LOLA. ¡Jesús!

CAPITÁN. ¿Vió usted aquellos dos sujetos con quienes he registrado el barco?

LOLA. Sí.

CAPITÁN. Venían á buscarle. Es el general Gómez, que va á Chamba á ponerse al frente de una sublevación para usurpar la presidencia de la República.

LOLA. ¡La presidencia!

CAPITÁN. Pero... no le arriendo la ganancia. Porque en cuanto lleguemos á tierra le entregaré á las autoridades de su país, y le fusilarán inmediatamente.

LOLA. ¡Qué horror! ¿Está usted seguro de que le fusilarán?

CAPITÁN. ¡Ya lo creo! Considere usted que, en cambio, si triunfara, llegaría á ser jefe del Estado. (Vase.)

LOLA. (¡General! ¡Presidente! ¡Si ya decía yo que era muy simpático ese hombre!)

ESCENA XII

LOLA, GÓMEZ.

GÓMEZ. (Acercándose con el sombrero en la mano.) ¿Puedo ahora ya demostrar á usted mi agradecimiento?

LOLA. ¡Chist! ¡No sea usted imprudente! ¡Está usted descubierto!

GÓMEZ. Es comodidad.

LOLA. No digo eso. ¿Es usted hombre de delicadeza?

GÓMEZ. Creo que sí, señora.

LOLA. Pues aproveche usted la primera ocasión...

GÓMEZ. ¿Y qué?

LOLA. ¡Y arrójese usted al mar!

GÓMEZ. ¡Caracoles!

LOLA. En la posición que usted ocupa en el mundo vale más morir con honra que ser fusilado por los enemigos.

GÓMEZ. ¡Señorita, por Dios! ¡Yo no tengo enemigos!

LOLA. Basta de incógnito. El Capitán sabe quién es usted.

GÓMEZ. Ya me lo ha dicho.

LOLA. Y yo, que me intereso por usted, le advierto que con ese empeño de llegar á América se juega usted la cabeza.

GÓMEZ. Pues mire usted...

LOLA. ¿Qué?

GÓMEZ. Es lo único que no me he jugado todavía.

LOLA. ¡General! Es usted el hombre más sereno que conozco.

GÓMEZ. ¡General! (Esta señora no sabe lo que dice.)

LOLA. ¡Chist! Mi mamá.

ESCENA XIII

DICHOS, ISIDORA, LUIS, al fin MARINERO 1.º

LUIS. (Sale por la escotilla sosteniendo á D.ª Isidora; se acercan al primer término, y la obliga á sentarse en una silla.) Aquí estará usted un poco mejor. El aire sienta bien para estas cosas.

LOLA. Mamá, ¿qué es eso? (Acercándose á ella.)

ISIDORA. ¡Ay! ¡Que yo estoy muy mala! ¡Que no puedo respirar en el camarote!

GÓMEZ. (Acercándose.) ¿Se ha mareado? Coma usted cualquier cosa.

ISIDORA. No me hable usted de comer, caballero. Me pongo peor.

GÓMEZ. ¿Peor? Pues á mí me sentaría perfectamente. (Isidora y Gómez siguen hablando bajo. Luis lleva aparte á Lola.)

LUIS. ¿Quién es ese perdis?

LOLA. ¡Chist! No es perdis. Es un personaje de muchas campanillas, que viaja de incógnito.

LUIS. (Mirándole.) ¡Y tan de incógnito! Pues, mira, me va cargando también, y como le vuelva á ver contigo, tendremos un disgusto.

LOLA. ¡Pero hombre!

LUIS. ¡Nada! No quiero estar en ridículo. (Vuelve al

al lado de D.ª Isidora.) ¿Quiere usted una taza de té, una copita de cognac?...

GÓMEZ. Sí, sí; cognac, eso es mejor.

LUIS. Voy á buscarlo. (Medio mutis.)

GÓMEZ. Oiga usted.

LUIS. ¿Qué?

GÓMEZ. Traiga usted dos copitas. Á mí también me sentará bien el cognac.

LUIS. Pídalo usted si quiere. (Vase por el fondo.)

GÓMEZ. (Á Lola.) ¿Es el novio de usted ese caballero?

LOLA. No; no, señor; amigo, nada más. (Isidora está en la silla, como desmayada; Lola y Gómez detrás, dándole aire.)

GÓMEZ. Me alegro.

LOLA. ¿Por qué?

GÓMEZ. Porque... (¡Ay! Se me traba la lengua.) (Sale el Marinero 1.°, que se acerca á Gómez y le dice misteriosamente:)

MAR. 1.° Señor Gómez, el Capitán me ha encargado vigilarle á usted.

GÓMEZ. ¿Y qué?

MAR. 1.° Que excuso decirle que por mí puede usted escaparse si quiere. (Vase fondo.)

GÓMEZ. Muchísimas gracias. ¡Que me escape! ¡Ahí está el coche á la puerta! ¡Pero qué empeño tienen todos en que me eche de cabeza al agua!)

LOLA. (Con coquetería.) ¿Qué me decía usted antes?

GÓMEZ. ¿Antes? (¡Cielos! Se ha enamorado!) ¡Ah, sí! Pues decía que... que me gusta usted muchísimo, que le debo á usted la libertad y que... (La rodea el talle con el brazo. Sale Luis con una copa y un platillo y se coloca entre Gómez y Lola.)

LUIS. ¡Que ya estoy aquí!

(Gómez le mira sorprendido. Se fija después en la copa la toma y se la bebe de un sorbo.)

GÓMEZ. ¡Gracias, joven!

LUIS. ¡Basta, carambita! ¡No le consiento á usted esas libertades!

GÓMEZ. ¿Y á usted qué le importa?

LUIS. Es que si me sofoco soy terrible.

GÓMEZ. ¿A ver?

LUIS. ¡Insolente! (Abalanzándose á él.)

LOLA. ¡Luis! ¡Por Dios! ¡Mamá! (Sujetando á Luis.)
LUIS. ¡Déjame!
GÓMEZ. ¡Déjele usted!
LOLA. ¡Capitán! ¡Aquí!

(Sigue forcejeando. Aparecen por el fondo el Capitán, el Segundo, marineros y pasajeros, que se acercan precipitadamente al grupo.)

ESCENA XIV

DICHOS, CAPITÁN, SEGUNDO, MARINOS, PASAJEROS.

CAPITÁN. ¿Qué es eso?
LOLA. Que estos señores van á pegarse.
LUIS. Sí, señor, ese hombre ha faltado al respeto á esta señorita.
CAPITÁN. ¡Cómo!
GÓMEZ. ¿Que cómo? Así nada más. (La abraza.)
CAPITÁN. (Empujándole violentamente.) ¡Ea! Se acabaron las consideraciones. A ver, vosotros (A los marineros), coged á ese hombre y encerradle en la carbonera.
LOLA. ¡Capitán!
CAPITÁN. No me suplique usted, señora. ¡Atreverse á abrazarla!... ¡A la carbonera pronto!
GÓMEZ. ¡A la carbonera! ¡Y sin probar bocado!
CAPITÁN. (A Lola.) Y de allí no sale hasta que le fusilen.
LUIS. ¡Eso, eso! ¡A la carbonera!

(Los marineros van empujando á Gómez hacia la escotilla. El se resiste. Los demás personajes siguen hablando con viveza. Cuadro. Empieza ls música.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa las cercanías del muelle en una ciudad de América.

ESCENA PRIMERA

FERNÁNDEZ, CORO DE SUBLEVADOS.

(Trajes y armas desiguales. Chascás, morriones, teresianas, sombreros de paja, de copa, hongos, cascos, levitas, chaquetones, blusas, botas de montar, lanzas, escopetas, sables, cuchillos de monte, etc. Todo revuelto y sin orden. Un sublevado saca un estandarte rojo donde se lee: ¡Viva Chamba libre!)

Música.

CORO. (Dentro.) Valientes gomecistas,
el triunfo nuestro es.
No queda un enemigo
en dos leguas ó tres.
La lucha fué terrible;
venció la libertad,
y somos el asombro
de toda la ciudad.

FERNÁN. (Saliendo.) ¡Viva Gómez!

CORO. (Idem.) ¡Viva!

Hablado.

FERNÁN. ¡Firmes! La Junta revolucionaria dice que está satisfecha de vuestra conducta, y os da las más expresivas gracias por mi conducto.

Debéis conservar vuestra actitud para mantener el orden y para manteneros vosotros. Cuando tome posesión el legítimo presidente, os dará á cada uno lo que le dé la gana. ¡Descansen!

SUB. 1.° (Saliendo.) Mi coronel.

FERNÁN. ¿Qué ocurre?

SUB. 1.° Acaba de atracar un vapor español. El Capitán ha desembarcado y quiere hablar con usted cuatro palabras.

FERNÁN. ¿Cuatro no más? Que venga. (Vase el Sublevado 1.°) ¡Preparen! Por si fuera una trampa de los enemigos.

ESCENA II

DICHOS, CAPITÁN, LOLA, ISIDORA, por la izquierda. Después GÓMEZ, EL SEGUNDO, MARINERO 2.°

CAPITÁN. ¿Quién manda esta fuerza?

FERNÁN. Presente.

CAPITÁN. ¿Sois soldados del gobierno legítimo?

FERNÁN. Sí, señor; del gobierno legítimo.

CAPITÁN. Bueno; pues yo vengo á prestar un servicio importantísimo á la República.

FERNÁN. ¿De veras? ¿Qué buque manda usted?

CAPITÁN. El *San Fernando*.

FERNÁN. ¿El *San Fernando*? No diga más. (Saca del bolsillo un papel que lee detenidamente.) Usted debe traer á bordo á Gómez.

CAPITÁN. Eso es lo que iba á decir.

FERNÁN. Pues preséntele inmediatamente.

CAPITÁN. (Dirigiéndose hacia la izquierda.) Que se acerque ese hombre. (Aparte á Lola.) Verá usted qué pronto le pegan los cuatro tiros.

LOLA. Tenga usted compasión.

CAPITÁN. No debo, señorita. (A Fernández.) Aquí le tiene usted. (El Segundo y el Marinero 2.° presentan á Gómez sucio y derrotado, con la cara llena de carbón.)

FERNÁN. ¿Este señor es Gómez?

LOLA. (Aparte á Gómez) Niegue usted ó le fusilan en el acto.

GÓMEZ. Yo, ¡qué he de ser Gómez!

FERNÁN. (Al *Capitán.*) Dice que no es Gómez.

CAPITÁN. Es claro. Niega porque teme caer en poder de los enemigos. Por eso ha hecho el viaje disfrazado.

FERNÁN. (Después de consultar de nuevo el papel.) Disfrazado; eso es. Así lo dicen las instrucciones.

CAPITÁN. ¡Ah! ¿Tiene usted instrucciones? Pues va usted á convencerse en seguida. Ahí tiene usted el pasaporte que ese sujeto me ha presentado al entrar á bordo.

FERNÁN. (Después de leer el pasaporte y consultar otra vez el papel que conserva en la mano.) ¡Justamente! D. Ruperto Mendoza.

CAPITÁN. ¿Está usted convencido?

FERNÀN. Convencidísimo. ¡Preparen!

GÓMEZ. (¡Adiós! ¡Me van á hacer una descarga!)

CAPITÁN. (A Isidora y Lola.) Sepárense ustedes, porque esta gente hace las cosas muy de prisa. (Todos se separan de Gómez, que trata de ocultarse detrás de cualquiera. Animación en el juego escénico.

GÓMEZ. ¡Y me abandonan todos!

FERNÁN. (Al Sublevado 1.°) Vete al cuartel general á llela noticia. (Vase el Sublevado.) ¡Voluntarios!

GÓMEZ. (Temblando.) Creo en Dios Padre Todopoderoso...

FERNÁN. ¡Viva Gómez! (Asombro general.)

SUBLEV. ¡Viva!

GÓMEZ. ¡Demonio!

FERNÁN. Mi general, se han cumplido las órdenes de V. E., y se ha dado el golpe. González ha huído derrotado, y el general García ha proclamado á V. E. presidente de la República.

CAPITÁN. (¡Cómo! ¡Pues nos hemos lucido!) (Vase corriendo con el Segundo y Marinero 2.°)

GÓMEZ. ¿A mi excelencia? ¿Está usted seguro?

FERNÁN. Tan seguro que estamos esperando á V. E.

GÓMEZ. (Llevándole aparte.) Pero suponga usted que aquí ha habido una equivocación y que yo no soy el Gómez que ustedes esperan...

FERNÁN. Entonces tendríamos el sentimiento de fusilar á V. E. por impostor.

GÓMEZ. ¡Cuerno!

FERNÁN. Por haberse presentado con los documentos del presidente de la República.

GÓMEZ. (Otro compromiso... ¡Siga la farsa!) ¡Bravo, coronel!

FERNÁN. V. E. dirá si es Gómez ó no.

GÓMEZ. ¡Sí, hombre, sí! ¡Qué remedio! Entre los cuatro tiros y la presidencia... caeré del lado de la presidencia. (Ya os daré yo esquinazo.)

FERNÁN. ¡Viva el presidente!

SUBLEV. ¡Viva!

FERNÁN. ¿Manda algo V. E.?

GÓMEZ. ¿Yo? Nada. ¡Ah, sí! Que echen ustedes mano al Capitán del buque y le encierren ustedes en una carbonera. (Vanse algunos sublevados por la izquierda.)

ISIDORA. (Á Gómez.) Sea enhorabuena.

GÓMEZ. ¿Por qué?

ISIDORA. ¡Picarón! ¡Porque ya está usted en sus Estados!

GÓMEZ. ¿Pero está usted segura de que yo tengo Estados?

FERNÁN. Mi general ..

GÓMEZ. ¡Ah! Presente.

FERNÁN. Los voluntarios esperan el saludo de V. E.

GÓMEZ. ¿El saludo? ¡Ah! ¡Es verdad! ¿Cómo están ustedes? (Pues no contestan.)

FERNÁN. No; si lo lo que quieren es un discurso. El programa.

GÓMEZ. ¡Toma! El programa vendrá después. (¿Qué programa voy á tener yo con esta ropa?) Con permiso de ustedes... (Pretende huir.)

FERNÁN. (Deteniéndole.) ¿Dónde va V. E.?

GÓMEZ. Pues... á tomar posesión.

FERNÁN. ¡V. E. debe entrar triunfalmente! ¡Voluntarios, llevadle en hombros! ¡Viva Gómez!

SUBLEV. ¡Viva!

GÓMEZ. (¡Nada, que no me escapo! Dentro de una hora estoy pasado por las armas.)

(Los sublevados le cogen en hombros y vanse victoreándole con gran algazara. Lola é Isidora les siguen. Música.)

CUADRO TERCERO

Salón elegante, con rompimiento de columnas, en el palacio de la presidencia. Puertas laterales con portiers.

ESCENA PRIMERA

LUIS, GUARDIAS (coro de mujeres).

(El traje de los guardias se compone de teresiana azul con vivos rojos, levita corta encarnada con peto blanco y adornos negros, cinturón con broche de metal, pantalón azul con vivos encarnados, polainas blancas y tercerola con bayoneta. El de Luis es igual, con galones de cabo. El director de escena cuidará mucho las evoluciones de este coro, que deben hacerse con precisión y lo más parecidas posible á las de nuestro ejército.)

Música.

CORO. (Saliendo por la derecha.)
Aquí está ya la guardia
de su excelencia,
que custodia y defiende
la presidencia.

LUIS. ¡Marchen de frente!
Aire marcial.
(Este uniforme
no me está mal.)

CORO. ¡Qué airoso marcha!
¡Qué gracia tiene!
¡Que diga el cabo
de dónde viene!

LUIS Bueno, pues, ¡alto!
Yo lo diré.

CORO. Ya le escuchamos;
digalo usté.

LUIS. Yo he venido de España,
¡chist!
¡que no lo sepa nadie!
por amor á una muchacha
que me cuesta más que vale.

CORO. ¡Chist!
no hay que decirselo á nadie.

LUIS. Pero me ha engañado ella
como á un ¡chist, chist, chist, chist! chino,
y para tomar venganza
vuestra ayuda necesito.

CORO. Parece mentira
que siendo usté así
le dejen plantado.

LUIS. ¡Pues claro que sí!
Yo ponía el mingo
en la Castellana,
y en el Buen Retiro
y en las Calatravas.
Montaba á caballo
mejor que un jockey
y usaba una ropa
de míreme usted.

CORO. Montaba á caballo, etc.

LUIS. Y á pesar de ser tan guapo
y á pesar de ser tan fino,
me ha engañado mi morena
como á un ¡chist, chist, chist, chist! chino.

CORO. Y á pesar de ser tan guapo, etc.

Hablado.

LUIS. ¡Alinear! Ya os explicaré luego mis proyectos terribles. ¡Sobre el hombro!... ¡Ar!

CORO. (Marchando.) Aquí está ya la guardia
de su excelencia...

(Vanse formados por el foro derecha.)

ESCENA II

LOLA, ISIDORA, UN AYUDANTE.

(Salen por la primera derecha. El traje del Ayudante es igual al de coro, con cordones dorados.)

Hablado.

AYUD. Pasaré recado á S. E. (Vase primera izquierda.)

ISIDORA. Nada, no podemos seguir así. Es preciso hablar claro. Ya debía haber anunciado que eres su prometida.

LOLA. ¡Mamá! ¡Si acabamos de llegar!

ISIDORA. No importa. ¿A qué ha venido decir que eres su prima y que yo soy su tía? Aquí tendrá parientes, y ¿qué van á decir de nosotras?

LOLA. Pero hay que tener calma y no echarlo á perder por la precipitación. ¡Mira que si llego á presidenta!

ISIDORA. Es verdad. ¡Y yo á suegra de la República!

LOLA. ¡Chist! El viene.

ESCENA III

DICHAS, GÓMEZ, muy limpio y de frac. EL AYUDANTE, que se va foro derecha.

LOLA. Señor de Gómez...

ISIDORA. Señor presidente...

GÓMEZ. No me llamen ustedes presidente, ni nada. Estoy cambiado, ¿eh? He aprovechado la ropa de mi antecesor, y además... ¡he almorzado como nunca! ¿Están ustedes bien instaladas?

ISIDORA Divinamente.

GÓMEZ. He dicho que la mejor habitación fuera para ustedes.

ISIDORA. Gracias. (A Lola.) Dale un avance.

LOLA. Mamá decía hace poco que nuestra posición no podía prolongarse.

GÓMEZ. No, ni la mía tampoco.

ISIDORA. ¡La de usted!

GÓMEZ. Sí, porque... ¡aquí el gobierno cambia tan á menudo!

LOLA. No, si no es eso. Decía mamá que este parentesco fingido no podía durar mucho tiempo.

ISIDORA. Y como la niña me ha dicho las intenciones de usted...

GÓMEZ. ¿Mis intenciones? ¡Ah, sí! (¡Demonio con la niña!) Pero no es puñalada de pícaro.

ISIDORA. Sin embargo, como supongo que habrá que pedir los papeles á España...

GÓMEZ. ¡Ca! No, señora. En estas repúblicas no hacen falta papeles para nada.

ISIDORA. ¿Y cómo se casa usted? pongo por ejemplo.

GÓMEZ. ¿Que cómo? Muy sencillo. Llamo á un obispo cualquiera, y como soy yo el que manda, digo: «Cáseme usted». Y él dice: «Casará». Y si sale la otra pierdo la mitad... ¡Digo! No sé lo que digo. Estos negocios del Estado...

AYUD. (Apareciendo en el fondo.) El general García, presidente del Consejo de ministros.

GÓMEZ. (¡Me caí! Ahí están los balazos.)

LOLA. Nosotras nos vamos. No olvide usted eso. (Vanse primera derecha.)

GÓMEZ. ¡Nunca! (¡No me volvéis á ver el pelo!)

ESCENA IV

GÓMEZ, GARCÍA.

(Sale foro derecha. El traje es azul oscuro, teresiana y levita con entorchados, pantalón con franja dorada y fajín amarillo.)

GARCÍA. Señor presidente...

GÓMEZ. (¡También éste me llama presidente!) General... (¡Qué le diré yo!) Mucho se madruga.

GARCÍA. (Sentenciosamente.) Gobernar es prever, y yo gobierno.

GÓMEZ. Muy bien.

GARCÍA. Tenemos que hablar

GÓMEZ. ¿Sí, eh? (Ese tono me parece un poco irrespetuoso. Pero como en estas repúblicas hay tanta franqueza...)

GARCÍA. Señor de Gómez... ¡Usted es un pillo!

GÓMEZ. ¡Caramba! (Esto ya es demasiado, aun para república.)

GARCÍA. Usted es un pillo... ¡y usted no es Gómez!

GÓMEZ. (¡Llegó mi última hora!)

GARCÍA. Mientras ocurría aquella lamentable equivocación de los voluntarios, recibía yo un telegrama diciéndome que Gomez había caído prisionero de los moros del Riff y que se ignoraba su suerte. Yo debí fusilar á usted en el acto.

GÓMEZ. Como *deber*... no lo veo tan claro.

GARCÍA. Pero si le fusilo á usted y lo descubro todo... triunfa González.

GÓMEZ. ¡Bendito sea González!

GARCÍA. ¡Maldito sea, y usted también!

GÓMEZ. (¡Qué bárbaro!)

GARCÍA. Y ahora, para concluir, dos palabras. Usted seguirá siendo Gómez mientras me convenga.

GÓMEZ. Bueno.

GARCÍA. Yo presidiré siempre el gobierno.

GÓMEZ. Bueno.

GARCÍA. Si presento la dimisión, usted no me la admite nunca.

GÓMEZ. Bueno.

GARCÍA. Y si hace usted una crisis, le fusilo.

GÓMEZ. Corriente. (¡Qué empeño de fusilarme tienen en América!)

GARCÍA. Vamos á otro asunto.

GÓMEZ. (A otro fusilamiento.)

GARCÍA. Ahí va ese telegrama. (Se le entrega.)

GÓMEZ. (Leyendo.) «Te saluda y abraza hoy mismo, Clara.» ¿Quién es Clara?

GARCIA. Su mujer de usted. Es decir, la mujer de Gómez.

GÓMEZ. ¡Ah! Pero ¿Gómez es casado? ¡Pues estoy perdido! Me va á descubrir esa señora.

GARCÍA. Gobernar es prever. Yo todo lo tengo previsto.

GÓMEZ. Es usted un grande hombre.

GARCÍA. Esa señora habrá llegado ya á la estación. Cuando le vea á usted por primera vez estaré yo delante.

GÓMEZ. A pesar de lo cual me sacará los ojos.

GARCÍA. Por eso.... no tenga usted miedo.

AYUD. (Dentro.) ¡A formar!

GARCÍA. ¡Hola! Ahí está ya la presidenta. ¡Serenidad!

GÓMEZ. ¿Serenidad? ¡Ay, Dios me coja confesado!

ESCENA V

DICHOS, CLARA, traje de viaje, AYUDANTE foro derecha.

CLARA. General...

GARCÍA. Señora ..

CLARA. ¿Dónde está mi esposo?

GÓMEZ. (¡Vaya usted á saber!)

GARCÍA. Ahora mismo le verá V. E.

CLARA. ¡Tengo tantos deseos de abrazarle!

GÓMEZ. (Menos mal.)

GARCÍA. Debo advertir á V. E. que ha cambiado mucho.

CLARA. ¿Sí?

GARCÍA. Sí, señora. Lo primero que va á decir V. E. es: este hombre no es mi esposo.

CLARA. Ya tengo curiosidad...

GARCÍA. (Presentando á Gómez.) Tengo el honor de presentársele á V. E.

GÓMEZ. ¡Clarita mía!

CLARA. ¡Este hombre no es mi esposo!

GARCÍA. ¿Lo ve V. E.? ¡Gobernar es prever!

GÓMEZ. Pero, hija, ¿por qué no vienes á abrazarme?

CLARA. Pero ¿están ustedes locos?

GARCÍA. Calma. Voy á decir la verdad. Este señor no es Gómez, pero como si lo fuera. Por un conjunto de equivocaciones ha venido á ser el

pendón que nos ha guiado á la victoria, y ahora nos encontramos con que no podemos tirar el pendón por la ventana.

GÓMEZ. Ni podemos... ¡ni debemos!

CLARA. ¿Y usted por qué no le ha fusilado en el acto?

GÓMEZ. (¡Dale, bola!)

GARCÍA. Porque en estas circunstancias hubiera triunfado González.

CLARA. Tal vez.

GARCÍA. Yo lo preveo todo.

CLARA. ¡El triunfo de González, nunca! Pero este señor puede ser descubierto.

GARCÍA. Estará aquí encerrado.

CLARA. ¡Eso hasta que venga mi esposo!

GÓMEZ. (¡Pues ya hay para rato!)

GARCÍA. Justo, y el día que se presente... el señor á la cárcel.

GÓMEZ. (Milagro que no ha dicho: ¡el señor á la horca!)

CLARA. Pero entre tanto, yo necesito algunas garantías.

GARCÍA. Estará siempre vigilado.

CLARA. Corriente. Seré su esposa ante el mundo oficial. ¡Todo por la República!

GARCÍA. ¡A ver! (Sale el Ayudante.) Acompañe usted á sus habitaciones á la señora del presidente.

(Clara echa á andar hacia el foro izquierda, por donde se va el Ayudante. Gómez quiere seguirla y ella le detiene.)

CLARA. ¿Dónde va usted?

GÓMEZ. A instalarla.

CLARA. ¡Jamás traspase usted estos umbrales!

GÓMEZ. Bueno. ¡Cómo ha de ser! (Pretende abrazarla.)

CLARA. (Rechazándole.) ¿Qué hace usted?

GÓMEZ. ¡Todo por la República!

ESCENA VI

GÓMEZ, GARCÍA.

GARCÍA. Ocurrió lo que yo había previsto. Y ahora, si V. E. lo permite, vamos á celebrar el primer Consejo de ministros.

GÓMEZ. ¡Ah! Pero ¿hay ya ministros? ¿Quién los ha nombrado?

GARCÍA. Durante el viaje de V. E., y para ahorrarle trabajo, hice yo publicar los nombramientos en la *Gaceta*.

GÓMEZ. ¡Ah! ¿Sí? Pues muchas gracias.

GARCÍA. Voy á avisarlos. Con su permiso, señor presidente. (Vase foro derecha.)

GÓMEZ. Nada, que voy á ser jefe de un Estado. ¡Y lo que sabe este general García! Yo le tengo á él siempre en la presidencia del Gobierno, y él me tiene á mí siempre en la presidencia de la República. Como quien dice, hemos hecho una vaquita para ganar de todas maneras. ¡Hola! Ya están aquí. ¿Cómo se recibirá á los ministros? Yo necesitaba un chambelán que me dijera estas cosas.

(Salen García, Lobo, Conejo, León y Bastos. Los ministros son todos tipos ridículos y extravagantes. Visten levita, pantalón blanco y fajín.)

ESCENA VII

GÓMEZ, GARCÍA, LOBO, CONEJO, LEÓN, BASTOS.

GARCÍA. Señor presidente, tengo el honor de presentarle á sus consejeros. Aníbal Lobo, ministro de la Gobernación.

GÓMEZ. ¡Ah, sí! Lobo.

LOBO. A la orden de V. E.

GARCÍA. Antonio Conejo, ministro de Hacienda.

GÓMEZ. ¡Ah, sí! Conejo.

CONEJO. Servidor.

GARCÍA. Pedro León, ministro de Justicia y Cultos.

GÓMEZ. ¡Ah! León. (Y van tres animales.)

GARCÍA. Luis Bastos, ministro de Estado y Fomento.

GÓMEZ. ¡Bastos! ¡Mala pinta para mí!

GARCÍA. ¿Qué?

GÓMEZ. Nada; era un soliloquio.

GARCÍA. El ministro de Hacienda va á someter á la aprobación de V. E. un proyecto de ley importante.

GÓMEZ. Venga de ahí.

CONEJO. El ministro de Hacienda se ha encontrado con que en las arcas del Tesoro no hay dinero. Y cuando no hay dinero ¿qué se hace?

GÓMEZ. Se pide. Eso ya lo sé. Lo he aprendido en la calle de Sevilla.

CONEJO. Se exigen sacrificios al país. Yo establezco en esta ley varios impuestos: uno sobre líquidos, que los comprende todos, menos la cerveza.

GÓMEZ. (Aparte á García.) ¡Hombre! ¿Por qué hace esa excepción?

GARCÍA. Porque tiene él una fábrica.

CONEJO. Otro impuesto sobre sólidos que comprende todo lo que no es líquido, excepto las astas de buey.

GÓMEZ. (A García.) ¿Tiene también fábrica de cuernos?

GARCÍA. No; pero la tiene de peines el de Gobernación.

GÓMEZ. Muy bien. Pues por mí, como supongo que el presidente no ha de pagar nada de eso, ¡á las Cortes con ello!

LOBO. (Riéndose.) ¡Uy! ¡Las Cortes!

CONEJO. (Idem.) ¡Ha dicho las Cortes!

BASTOS. (Idem.) ¡Las Cortes!

LEÓN. (Idem.) ¡Dice las Cortes!

GÓMEZ. (Se conoce que he dicho algún chiste.) ¡Uy, las Cortes! (Se ríe forzadamente imitándolos.)

GARCÍA. Las Cortes se reunirán dentro de muchos años. Antes vamos nosotros solos á empezar la regeneración de Chamba haciendo economías. Yo, como ministro de la Guerra, doy ejemplo. En el ejército se suprime un trompeta.

CONEJO. Es bastante.

LOBO. Y yo suprimo el sueldo de ministro en mi departamento.

GÓMEZ. ¡Caramba! Eso sí que es abnegación. Tendrá usted rentas.

LOBO. No; mi sueldo no lo suprimo ahora. Eso empezará á regir para el que me sustituya.

GÓMEZ. ¡Ah!

BASTOS. Yo en Estado no puedo suprimir ni un alfiler; pero en Fomento se puede economizar el papel secante.

GÓMEZ. ¿Y cuando caiga un borrón?

BASTOS. Se quita con el dedo.

GÓMEZ. Van á salir los empleados con las manos sucias.

BASTOS. Las tienen siempre. Pero se creará una sección de negros para ese servicio.

GÓMEZ. Bien pensado. Los negros tienen suerte. Una vez se me dieron catorce seguidos.

GARCÍA. El Gobierno espera que el presidente contribuya á este hermoso concierto rebajando algo de la lista civil.

BASTOS. ¿Y cómo no?

LEÓN. Segura es la renuncia.

LOBO. Como que tiene un alma grande.

GÓMEZ. Bueno, pues que rebaje el ministro de Hacienda lo que quiera.

TODOS. ¡Bien, bien! ¡Bravo!

GÓMEZ. Pero que empiece á regir la rebaja como la del señor (por Lobo), para que arree el que venga detrás.

GARCÍA. Es lo mismo. Hemos empezado la regeneración.

CONEJO. Y que ha empezado por la trompeta de usted.

GÓMEZ. Justo, por una trompeta. De modo que lo mismo se puede llamar esto regeneración que juicio final.

GARCÍA. Con permiso de V. E. queda terminado el Consejo.

GÓMEZ. Y que ha sido aprovechado.

GARCÍA. (A los ministros.) Espérense fuera, que tengo que hablar con el presidente. (Los Ministros saludan y vanse.)

ESCENA VIII

GÓMEZ, GARCÍA.

GÓMEZ. ¡Ah! ¿Usted se queda?

GARCÍA. Tengo que hablar de algo muy reservado.

GÓMEZ. ¿Qué pasa?

GARCÍA. Se sabe que los gonzalistas han pagado un asesino para que quite la vida á V. E.

GÓMEZ. ¡Zambomba!

GARCÍA. Pero yo he tomado mis precauciones, y será imposible...

GÓMEZ. ¡Gracias, general!

GARCÍA. Será imposible que se escape si realiza el crimen.

GÓMEZ. ¡Hombre! ¡Pues vaya una salida! ¿A mí qué me importa que le cojan después? ¡Que le cojan antes!

GARCÍA. Dentro del palacio no tengo jurisdicción, y hasta ahora casi todos esos asesinatos se han cometido por gentes de la servidumbre.

GÓMEZ. ¿Hata ahora?

GARCÍA. Sí; aquí han muerto asesinados veintidós presidentes.

GÓMEZ. ¿Veintidós? ¿De modo que yo hago el veintitrés? ¡Mal punto! ¡Me voy de este pueblo!

GARCÍA. Si V. E. lo intentara, sería fusilado por mí. A la orden de V. E. Guárdese mucho. (Vase.)

GÓMEZ. Pues me he lucido. O viene el Gómez legítimo pronto y me fusilan, ó no viene y me asesina uno de la servidumbre. Hay que escaparse de incógnito... pero con dinero. ¡Si quisieran darme una paguita adelantada!...

ESCENA IX

GÓMEZ, CLARA, KITO.

CLARA. ¡Caballero!

GÓMEZ. ¡Esposa mía! (Va á abrazarla y Kito se interpone.) ¿Quién será este tipo?

CLARA. Sabrá usted que tenemos que recibir al mundo oficial de Chamba, que vendrá á saludarnos.

GÓMEZ. ¿Ah, sí? ¡No me acordaba!

CLARA. Estudie usted el programa que ha de hacer con las ideas que hemos defendido toda la vida.

GÓMEZ. ¿Qué hemos defendido? ¡Bueno! (¡Pero qué escamado me tiene este hombre!)

CLARA. Y sabrá usted que he recibido carta de mi esposo, que dentro de un mes estará aquí.

GÓMEZ. Pues es un notición.

CLARA. Entretanto que llega y es usted fusilado...

GÓMEZ. ¡Dale!

CLARA. En público se mostrará usted muy cariñoso conmigo.

GÓMEZ. ¡Toma! y en privado. (Vuelve á intentar abrazarla y vuelve á interponerse Kito.) Pero, hombre, ¿usté quién es?

CLARA. Es Kito. Un fiel servidor de mi esposo, que estará siempre delante de nosotros para que atestigüe la honradez de mi conducta.

GÓMEZ. (¡Qué servidores tan feos tiene el Gómez auténtico!)

CLARA. Y le advierto, por si intentara propasarse, que ha matado ya á dos presidentes.

GÓMEZ. ¿Conque á dos? ¡Vaya una carambola!

CLARA. Es un buen patriota. ¡Lo ha hecho por Chamba!

GÓMEZ. Entonces no tiene mérito, y conmigo no juega si no canta las tiradas.

CLARA. ¿Qué dice usted?

GÓMEZ. No me haga usted caso. (Este es el de la servidumbre que me va á escabechar.)

ESCENA X

DICHOS, LOLA.

LOLA. Señor de Gómez... ¡Ah! (Viendo á Clara) ¡Con permiso!

GÓMEZ. (Á Clara.) Un momento. (Se acerca á Lola.) ¡Lola! ¿Qué ocurre?

LOLA. Traigo una noticia atroz.

GÓMEZ. ¡Otra!

LOLA. Luis, á quien ha hecho usted cabo de la guardia, me ha dicho que va á estallar una insurrección contra usted.

GÓMEZ. ¿Sí?

LOLA. Y mamá cree que debe usted aprovechar el tiempo y celebrar cuanto antes nuestra boda.

GÓMEZ. ¡Cállese usted!

LOLA. Le pueden matar á usted, y dice mamá que si se casa usted ahora tendré yo viudedad.

GÓMEZ. ¡Qué monada! Su mamá de usted se parece á mi presidente del Consejo.

LOLA. ¿Por qué?

GÓMEZ. Porque lo tiene todo previsto, contando con mi muerte.

CLARA. Pero ¿quién es esta mujer?

GÓMEZ. Es... (Aparte á Lola.) Disimule usted. (Alto.) Es mi... mi prima.

LOLA. ¿Y quién es esa señora?

GÓMEZ. Pues es la... la...

CLARA. La presidenta; ¿no me conoce usted?

LOLA. ¡Cómo! (¿No decía usted que era soltero?)

GÓMEZ. ¡Silencio, por Dios! Y lo soy. Esa que parece mi mujer no es mi mujer.

LOLA. ¿No?

GÓMEZ. Es la mujer del presidente, sea quien sea. No es esposa de la persona, sino del cargo. Es la presidenta consorte.

LOLA. No entiendo eso.

GÓMEZ. ¡Claro! ¿Cómo quiere usted entender de alta política así, de repente? (Á Clara.) ¡Usted dispensará!

CLARA. ¡Cómo! ¿Por qué no me hablas de tú?

GÓMEZ. Por... por la falta de costumbre.

CLARA. (Aparte á él.) Le he dicho á usted que esté cariñoso delante de gente.

GÓMEZ. ¡Ah! ¡Es verdad! (Alto á Lola.) Pues, sí; la presidenta; la queridísima presidenta de la República.

CLARA. Hoy no me has dado un abrazo.

LOLA. (¿Qué es esto?)

GÓMEZ. No; ni ayer tampoco.

CLARA. Pues, anda, abrázame; no importa que esté delante tu prima.

LOLA. ¡Cómo! ¡Sí importa!

GÓMEZ. No; no importa. (Abraza á Clara, mirando con desconfianza á Kito.) Pero, señora, ¡que ese hombre va á hacer el caso número veintitrés!

LOLA. ¡Infame! Esta humillación le costará á usted cara.

CLARA. ¿Se enfada tu prima?

GÓMEZ. Es que tiene mal genio.

LOLA. ¡Se acordará usted de mi madre y de mí! (Vase.)

CLARA. ¿Qué quiere decir?

GÓMEZ. Ya lo oyes, que me abandona la familia. Pero tú me consolarás. (Vuelve á abrazarla.)

CLARA. (Rechazándole.) ¡Caballero! ¡Que estamos solos! (Kito, para separarle de ella, le sujeta violentamente por el cuello.)

GÓMEZ ¡Ay!

CLARA. Cariñoso sólo delante de gente. (A Kito.) Suelta.

GÓMEZ. ¡Ay! Creí que me ahogaba. ¿Conque nada más que delante de gente? (Pues delante de gente me voy á aprovechar aunque me aplaste este bárbaro.)

CLARA. Ahora yo me retiro á mis habitaciones á recibir á las señoras. Usted no se olvide del programa.

GÓMEZ. Sí; ya sé. El de toda la vida. (Vase Clara.)

ESCENA XI

GÓMEZ, KITO.

GÓMEZ. Pues, señor, esto empeora por momentos. Y tanto empeora, que yo me escabullo. (Se va á dirigir á la izquierda y ve á Kito.) ¡Hola! ¿Qué hace usted aquí? ¿No contesta usted? ¿Es usted mudo? ¡Váyase usted! (Kito hace signos negativos.) Dice que no le da la gana. Bueno; me iré yo. (Se va á marchar por la derecha y ve que Kito le sigue.) ¡Ah! pero... (Muy asustado y dando vueltas por la es-

cena, siempre seguido de Kito.) ¿Va usted á seguirme? (Kito hace signos afirmativos.) ¡Pues voy á pedir socorro! ¡Cielos! La recepción! (Aparecen por el foro ministros, damas, generales, altos dignatarios y pueblo.) Y ¿qué voy á decir yo ahora? (Vase Kito.)

ESCENA XII

GÓMEZ, CONEJO, LOBO, BASTOS, LEÓN, GENERALES, PALACIEGOS, DAMAS.

Música.

CORO. Salud al victorioso
caudillo de la patria.
¡Salud y que gobierne
eternamente en Chamba!

GÓMEZ. Agradezco esas pruebas de entusiasmo
que revelan que puede este país,
si me ayuda y mis planes no me estorba,
ser un pueblo muy rico y muy feliz.

CORO. Dicen que Gómez
ha decidido
ser implacable
con el vencido.
Dicen que tiene
gran crueldad
y va á hacer nuestra
felicidad.

GÓMEZ. Es la primera cosa
que pienso decretar,
que pueda todo el mundo
vivir sin trabajar.
Que nadie pague nada,
que cobren todos bien
y que por cada duro
nos den á todos cien.

CORO. Pero eso no es posible.

GÓMEZ. ¡Pues vaya una objeción!
El caso es que comience
la regeneración.

CORO. Tiene razón.
El caso es que comience
la regeneración.
GÓMEZ. Una gran compañía
os tengo que formar
para que los tabacos
podamos arrendar.
Y en cuanto se practique
tan útil invención,
la compañía fuma
y escupe la nación.
CORO. Pero eso no es posible.
GÓMEZ. ¡Pues vaya una objeción!
El caso es que comience
la regeneración.
CORO. Tiene razón, etc.

Hablado.

CONEJO. Señor presidente, el programa nos ha satisfecho por completo, y puede usted contar con las fuerzas vivas del país para realizarlo.
GÓMEZ. Un millón de gracias, señor Conejo. (Suenan dentro algunos tiros, que producen espanto en la concurrencia.) ¡Ay, Conejo, que nos cazan! (Oyense lejos muchas voces y vivas y mueras ininteligibles. Vanse los ministros y el coro, gritando y promoviendo gran confusión en la escena.) ¡Demonio! ¡Otra complicación! (Sale un ayudante asustado y precipitadamente.)

ESCENA XIII

GÓMEZ, EL AYUDANTE.

AYUD. Mi general.
GÓMEZ. ¿Qué es eso?
AYUD. El ejército de González está atacando la ciudad, y el pueblo se ha puesto de su parte.
GÓMEZ. ¿Sí, eh? ¡Venga un caballo!

AYUD. ¿Va V. E. á dirigir la defensa personalmente?

GÓMEZ. No; ¡si lo pido para escaparme en seguida!

AYUD. No puede ser. El palacio está cercado por las turbas.

GÓMEZ. ¡Demonio! ¡Me asan!

AYUD. Pero V. E. tiene una guardia personal que morirá por V. E.

GÓMEZ. ¡Ah! Pues que venga... ¡que venga y que muera inmediatamente!

AYUD. ¡Guardias! (Salen atropelladamente Luis y los guardias.)

ESCENA XIV

GÓMEZ, AYUDANTE, LUIS, GUARDIAS.

GÓMEZ. ¡Ah, joven! ¡Usted aquí! ¡Cuánto lo celebro!

LUIS. ¡Gracias! Dése usted preso.

GÓMEZ. ¡Cuerno! ¿Y ésta es la guardia particular del presidente?

LUIS. Del presidente... González, desde ahora. ¿Creía usted que no me las iba á pagar? ¡Caramba!

GÓMEZ. (Debo ser enérgico.) ¿Y usted sabe á lo que se expone? Pronto volverá el general García y será usted pasado por las armas.

LUIS. Puede que sea tarde. ¡Muera Gómez!

CORO. ¡Muera!

GÓMEZ. ¡Alto! Alto, caballeros chambones. Voy á decir la verdad. Yo no soy tal Gómez. Yo soy un español desgraciado á quien han tomado por otro. De modo que con fusilarme á mí no adelantan ustedes nada.

CORO. ¡Sí, sí! ¡Muera!

GÓMEZ. (¡Pero qué afición á matar!)

LUIS. A nosotros no se nos engaña. Si usted no es Gómez, ¿cómo es que le ha reconocido su esposa?

GÓMEZ. ¡Mi esposa! ¡Qué rayo de luz!

ESCENA XV

DICHOS, CLARA.

CLARA. ¿Qué ocurre? ¿Qué gritos son esos?
CORO. ¡Viva González!
CLARA. ¿Qué indignidad es ésta?
GÓMEZ. Sálveme usted, señora.
LUIS. ¿Usted reconoce en este caballero á su legítimo esposo?
CLARA. (¡Hola! Sospechan algo.)
GÓMEZ. La verdad, señora.
CLARA. Sí, es mi esposo, Gualberto Gómez. ¿Quién lo ha dudado?
GÓMEZ. ¡Me ha partido usted por el eje, señora! ¡Mentira!
LUIS. ¡Silencio! (A un guardia.) Vete á escape á avisar al presidente González que el golpe está dado y Gómez dispuesto á morir. (Vase el guardia.)
GÓMEZ. ¡No! ¡Dispuesto, no! ¡Que no diga que estoy dispuesto!

ESCENA XVI

DICHOS, GARCÍA, SUBLEVADOS, luego SUBLEVADO 1.°

GARCÍA. ¿Qué pasa aquí?
GÓMEZ. (Corriendo hacia él.) El cielo me le envía á usted, general.
SUBLEV. ¡Viva González!
GARCÍA. ¡Silencio!
LUIS. Aquí ya no reconocemos más autoridad que...
GARCÍA. ¡Silencio, he dicho! Dejen ustedes en paz á este hombre.
GÓMEZ. (Este es un hombre de temple.)
GARCÍA. ¡Voy á fusilar á media humanidad!
GÓMEZ. (Abrazándole.) Sí, señor. Y al primero á quien vamos á pegar cuatro tiros es al cabito ese..
SUB. 1.° (Saliendo.) ¿El cabo de guardia?
LUIS. ¡Ah! Venga. (Tomando el pliego que le entrega el

sublevado.) Parte del Sr. González. Ahora veremos. (Lee.) «Gracias por todo. Póngase á las órdenes del general García, que es el que está al frente de la contrarrevolución.»

GÓMEZ. (Apartándose de García.) ¡Eso será mentira!

CLARA. ¡General!

GARCÍA. Gobernar es prever... y yo tenía previsto el triunfo de González.

GÓMEZ. ¡Ay! ¡De ésta sí que no salgo!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ISIDORA, LOLA (primera derecha).

ISIDORA. ¡Otra revolución en las calles! ¿Qué es esto?

LUIS. (A Lola.) Hemos triunfado.

LOLA. ¿Eres ya presidente?

LUIS. No, todavía no. Dentro de unos dias.

GARCÍA. (A Luis.) Usted queda depuesto. (A Clara.) Usted vuelve á su pueblo. Y á ese pobre hombre (por Gómez) le pondremos en camino de Europa con estas dos damiselas.

ISIDORA. ¡Cómo damiselas!

LUIS. ¡Caramba! El señor Gómez que se vaya con su esposa.

CLARA. Ese hombre no es mi marido. Mi marido vendrá á castigarle á usted. (A García.)

GARCÍA. (Sí, el día del juicio.) (Vase Clara.)

GÓMEZ. Pero... general, ¿de veras no me matan ustedes ahora?

GARCÍA. No, hombre. ¿Qué adelantábamos con quitar de enmedio á un imbécil?

GÓMEZ. Muchas gracias, tocayo.

(Al público.)

Volveré á mi patria amada
á dar sablazos de á duro
si me sacáis de este apuro
dándonos una palmada.

MÚSICA. TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Las modistillas, sainete en un acto y en verso.
El Grillo, periódico semanal, ídem íd. íd.
La gente menuda, ídem íd. íd.
El baile de máscaras, ídem íd. íd.
Somatén, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.
La señá Condesa, juguete cómico en un acto y en verso.
La puerta del infierno, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Jiménez.
La moral casera, comedia en dos actos y en verso.
La lavandera, sainete en un acto y en verso.
Lucifer, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Brull.
La obra, juguete cómico en un acto y en verso.
El gran mundo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Brull.
Paca la pantalonera, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Brull.
La revista nueva ó la tienda de comestibles, sátira en un acto, en prosa y verso, música de los maestros Chueca y Valverde.
La clase baja, revista en un acto y en verso, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Brull.
La baraja francesa, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Valverde
La república de Chamba, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.
Los pájaros fritos, sainete lírico en un acto y en verso, música del maestro Valverde.
La casa encantada, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero
El toque de rancho, zarzuela en un acto y en verso, música de los maestros Marqués y Estellés.
El ordinario de Villamojada, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Valverde, hijo.
El murciélago alevoso, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Luis Ansorena, música del maestro Estellés.
El ama de llaves, juguete cómico en un acto y en verso.
La procesión cívica, zarzuela en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor, música del maestro Marqués.
El aquelarre, zarzuela de espectáculo en un acto y en prosa, música del maestro Marqués.
Los inocentes, revista en un acto en prosa y verso, en colaboración con D. José López Silva, música del maestro Estellés.
La madre abadesa, boceto lírico en un acto y en prosa, música de los maestros Brull y Torregrosa.
La zarzuela nueva, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Torregrosa.
La vacante de Cañete, sainete en un acto y en prosa, en colaboración con D. Emilio Sánchez Pastor.
Los altos hornos, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Lope.
El beso de la duquesa, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
Los mineros, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Torregrosa.
La espuma, comedia en un acto y en prosa.
El galope de los siglos, humorada satírico-fantástica en un acto, en prosa y verso, música del maestro Chapí.

Esta obra se vende únicamente en el domicilio de la **Sociedad de Autores**, Florín, 8, bajo, Madrid.

Precio de cada ejemplar: **Una peseta**.